

EL PERSONAJE Y SU TIC-TAC

LA MEDICINA DE LAS TRES CES: CANCER, CORAZON, CARRETERA

«YA LE HE DICHO A USTED QUE EL TABACO ES PERJUDICIAL Y USTED SE HA TERMINADO SU CIGARRILLO TRANQUILAMENTE, HA ENCENDIDO OTRO Y SE TERMINARA EL PAQUETE

PERE DOMINGO

INVESTIGADOR, junto a Durán Reynals, residente a lo largo de treinta años en Cuba, médico de prestigio internacional, el doctor Pere Domingo, presidente de la Real Academia de medicina, mira a su profesión y al mundo, desde la roja butaca de su sala de estar, junto a la pequeña terraza, repleta de plantas, con el gesto entre lucido y cansado del hombre que ha vivido un mundo desgarrado por las guerras que para él se enmarcan entre la contienda civil española y la llegada a La Habana de los hombres de Sierra Maestra.

—Pregunte, pregunte: yo le contesto a lo que sea...

ENTREVISTA

—¿Qué representa la socialización de la medicina en España?

—Un enfermo tremendo. Hoy por hoy, las instituciones que se han realizado son muy buenas pero enger gran cantidad de enfermos, no son buenos para un estudio de la medicina en profundidad pero creo que este problema se solucionará en el futuro. La gente es joven, y tal vez tenga razón el doctor que hoy atiende dos enfermos y pocos médicos para atenderlos. Pero la gente, la historia de la humanidad, está cargada de quejas.

—¿Quizá porque la historia de la humanidad está cargada de injusticias y de dolor?

—Quizá. Es cierto que cuando un médico ha visto diez, quince enfermos, ya no puede más. Hoy ocasiones en que visita treinta, y lógicamente la relación médico-enfermo resulta afectada.

—¿Usted, ¿es partidario de la socialización?

—Sí. En el fondo, en la elección de un médico particularmente concurren factores puramente médicos. Un individuo enfermo va a un médico porque un vecino le ha dicho que es bueno. No es un buen sistema de elección.

EL SOE, "el tarugo" y el oráculo de Delfos

—En la medicina de la Seguridad Social española, ¿no hay un exceso de burocracia?

—Indudablemente. En la medicina del SOE y en toda institución estatal. El ideal de toda persona es sentirse detrás de una mesa y trabajar desde allí lo menos posible.

—¿Qué piensa usted de eso que viene a ser llamado «el tarugo» o comisión que muchos médicos perciben de los laboratorios o cambio de recetas sus productos?

—Creo que eso lo hace una minoría. El médico es muy sensible a que un enfermo le pida decir «usted debe cobrar comisión de este laboratorio, porque siempre me receta sus productos».

—¿Usted cree que hay enfermos que dicen eso?

—Y tantí. Y hoy quienes le dicen al médico «venga, venga, aunque usted se gane una buena comisión a mí no me recete esa pomarina». Además, está la historia de que han sido objeto algunos

tos para treinta enfermedades distintas. Por cada producto que recibe, se le entregará a usted una comisión. No tiene que demostrarlo. Basta su palabra». El primer mes el médico dijo «cincuenta» y se le pagó lo estipulado. Ante lo fácil y rentable de la operación, el médico aumentó al mes siguiente el número de los productos recetados y volvió a cobrar. Así durante varios meses, con aumento progresivo de producción recetados. Pasado cierto tiempo, el representante dejó de pagar, y el médico se encontró con que no cobraba comisión y había recetado a todo su clientela aquellos productos que ahora, sin crear en el enfermo una desconfianza, no podía retirarlos porque el mismo había estado convenciéndoles de que les iban bien.

—Durante muchos siglos el médico ha cuidado su imagen millonaria, sacerdotal...

—Sí, era como un oráculo de Delfos, con choques o levitas y combro de copa. El comienzo de su pérdida de prestigio arranca del día en que el médico le pusieron impuesto de utilidades. La vida era que durante una larga época el médico estuvo interesado solamente en que el enfermo dejase de tener aprehensión por el sufrimiento. Curarle ya era otra cosa. Poner humanidad, algunas veces buen sentido y, generalmente, ignorancia. Ahora, cuando un médico visita tiene en sus manos medio kilogramo de papeles con todos los análisis y radiografías que sean necesarios efectuar. Puede diagnosticar con poca posibilidad de error.

—Ese medio kilogramo de papel ¿no ha deshumanizado la medicina al tiempo de perfeccionarla?

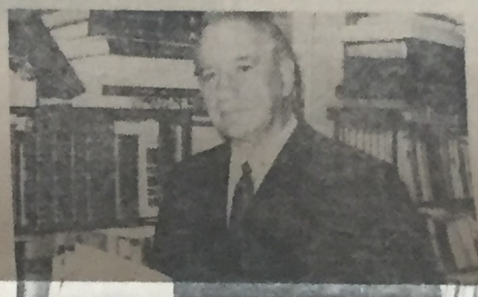
—Hace daño, qué duda cabe. Rompe la relación humana entre médico y paciente. Todos esos análisis, todos esos radiografías, toda la maquinaria puesta a su servicio por el progreso, ha hecho al médico una víctima del propio avance técnico. Pero en historia clínica deshumanizada facilita al médico el diagnóstico y eso es un logro humano. La clave del futuro está en salir de esa contradicción, y en poder ser oráculo sirviéndose de la máquina.

Troplantes y médicos play-boy

—La gente dice que avanza la cirugía y se estanca la medicina.

—Todo lo contrario. Cuando yo empecé a ejercer, la medicina dividía el cuerpo humano en tres

a la cabeza, oprimida; del cuello a la cintura, benzot; de la cintura a las piés, permanganato. La verdad: exceptuando la única realidad de la aspirina, el benzot y el permanganato no servían para nada, y bienorrogia, sí. Sí y tuberculosis eran enfermedades que tenían estragos porque no se tenían remedios para poderlas atacar. La gente dice eso de la cirugía porque ha leído lo de los troplantes de corazón, que son cosas operativas, espectaculares, pero que no son sino «boudades» que sólo han servido para convertir a algún médico en play-boy. El troplante de corazón es, hoy por hoy, inviable, no porque técnicamente no se pueda hacer —que sí se puede— sino porque la medicina todavía no ha encontrado el medio de evitar el rechazo.



El doctor Pere Domingo, que se autoconfiesa como "liberal" en el despacho de su casa

—Se acusa a los médicos de ser peseteros.

—Bueno. También se puede decir que hay muchos médicos que no gozan lo que deberían. Pongamos un ejemplo: la reestructuración funcional, que la Seguridad Social considera como un lujo pero que para el que padece es imprescindible. Mucha gente podrá decir que los médicos que se dedican a ello ganan dinero, pero también se puede decir igualmente que todos esos médicos trabajan intensamente y trabajarán todavía más porque no olvidemos que en esta época de las tres ces —cáncer, corazón y carretera— la enfermedad número dos en el mundo es la que tiene su origen en accidentes de tráfico. Déjeme decirle una cosa: muchas enfermedades están en la base del diagnóstico pero no del remedio para curarlas. Trabajando sobre la acción del tabaco se ha

llegado a la conclusión de que es un producto que trabaja, al igual que el alcohol, como un alternador del organismo. Cuando llega una tromboembolia pulmonar la sintomatología está clara —cabeza o tórax es seguro que están en su origen— pero la terapéutica es insuficiente y sólo queda el decir «hágame lo que se pueda», que es la gran palabra cargada de mentira y de verdad a un mismo tiempo. Luis Estrago ha dicho que en la medicina del año 2000 sólo la carretera será problema, porque los otros cosas —cáncer y corazón— habrán sido vencidas.

Alteración artificial del cuerpo humano

—Un mundo feliz...

—No. Estarán vencidas las otras enfermedades si se actúa como se debe, pero es difícil que el ser humano deje de alterarse artificialmente su cuerpo, que es una joya armoniosa. Yo le he dicho a usted que el tabaco es perjudicial, y usted se ha termi-

vermo, me dijo: «¿usted es el que ha de solucionar esto?». Sin darme tiempo a contestar, añadió: «Pues estamos aviadados». Y luego preguntó:

—¿Usted cree que podrá?

—Vire de hacer algo.

—No de poder, joven. Un caso así se me presentó a mí durante mi estancia en África y lo terminé en una noche: pegué fuego a todo la zona y quedó todo colado.

—Vea usted —me miró a balbucear—. Barcelona es diferente.

—¿Cómo que es diferente?

—Es que los ratos, al fuego, hoy, y si usted prende fuego lo que hará será extender lo pesto, porque la rata que está aquí dentro de un rato, estará mucho más lejos haciendo del fuego.

—¿Vaya!

—Me dejó hacer, sin prender fuego. Y lo aludido:

—La cultura es el progreso vivificado por la acción. Pero la acción humana sólo en la fuerza no conduce a nada.

La formación del médico

—¿Cuál es a su juicio el máximo problema de la medicina española?

—La formación del médico. Se ha de hacer el esfuerzo universitario. Y hoy que voy a ser médico porque el esfuerzo de estar al día no se tiene en cuenta y a los diez años de formación se entrega, el médico se encuentra con que un enfermo por ciento de lo que ha aprendido ya no le sirve para nada sin investigación científica no hay progreso, y sin progreso no hay ciencia administrativa. Con otros galardonados, pero no sé cómo de la vida.

—¿Usted cree en Dios?

—En mi Dios, sí. No en el de muchos hombres, que lo hacen a imagen y semejanza suya, y uno, al escucharlos, piensa: «¿Con lo sinvergüenza que eres! No se podría hacer un Dios más romano, más pequeño al estuviésemos calcado a ti». Mi Dios es más, mucho más complicado.

—Moralmente, ¿qué diferencia hay entre la eutanasia a un ser desahuciado o el mandarlo a morir a su caso, abandonado, por falta de camas, cuando se sabe que va a morir?

—La esperanza.

—El hombre con dinero, ¿sigue muriendo mejor?

—El morir mejor o peor no es cosa de pobres o ricos. Es cuestión de moral interior. Hoy gente rica que muere mal, muy mal, precisamente por ser rico.

—¿Usted es un liberal, ¿verdad?

—Sí. Absolutamente liberal.

José MARTI GOMEZ

(Fotos: Soteros.)

“EL AMOR SE CITA EN PLATJA D'ARO”



Los parejas de “El amor se cita en Platja d'Aro”, llegaron ayer a Barcelona, en la festividad de San Juan. La foto muestra a la multitud que se congregó en el Puerto Español de Montjuïc.